

Ricardo Ríos Cichero

EL LORO QUE PERDIÓ LAS PLUMAS

*Inspirado en el cuento
"El loro pelau"
del escritor uruguayo
Horacio Quiroga*

Por orden de aparición:

**LORO UNO
LORO DOS
LORO TRES
PEDRITO
TIGRE
CARDENAL COLORADO
CARDENAL AZUL
CARDENAL AMARILLO
ZORRINO
GRAN ÁRBOL
CHIMANGO
GARZA
LECHUZA
HOMBRE**

Los animales son propios de la zona del Río de la Plata y Paraguay, por lo que la Dirección del espectáculo, si así lo considera oportuno, adaptará los personajes al lugar y país elegido para ubicar la obra.

Los contenidos y temáticas son de exclusiva responsabilidad del autor. Todos los Derechos Reservados. Prohibida su reproducción total o parcial, sin expresa autorización del autor.

Hay términos idiomáticos propios del lugar, por lo que podrán adaptarse también según las necesidades de la puesta en escena.

La selva paraguaya, cerca de una chacra perdida en la inmensidad del monte. En algún sitio de la escena hay un campo sembrado de maíz. Con pocos elementos de cambio, la escenografía – con la ayuda de la iluminación - deberá adaptarse a cada cuadro o escena.

CUADRO PRIMERO.

Los loros comen ansiosamente los choclos – maíz - que roban de la plantación, con el bullicio propio de estas aves.

Luego de unos instantes en que su griterío se hace casi insoportable y ellos comen y comen, como si fuera el último día de sus vidas, comienza el dialogado.

LORO UNO -

¡Prr...! Estos choclos están más tiernos que los de la chacra del viejo Villagrán...

LORO DOS -

¡Já!, pero aquí es más peligroso... ¡Prr!

LORO TRES -

¡Prr...! (intenta robarles los choclos)... ¡Prr!

LORO DOS -

¡Eeeh...! Prr... comete el tuyo, loro ladrón.

LORO UNO -

Y, aquí, ¿por qué es más peligroso?

LORO DOS -

Porque Villagrán, el de la otra chacra, es un viejito bichoco que no ve nada y cuando nos dispara con su escopeta no le pega ni al maizal.

LORO UNO -

¿Y el dueño de este maizal, ve bien?

LORO DOS -

¿Bien?... Bien es poco, prr...La última vez que nos persiguió, quedaron prontos para echar a la olla: cuatro loros y tres palomas torcazas... (gesto cómicamente dramático)
¡Que Don Dios los tenga siempre a su lado!

(El LORO TRES intenta sacarle el choclo al LORO UNO)

LORO UNO -

¡Eeehhh, loco!... (impide que se lo quite)... ¿Porqué no vas hasta el maizal y cortás otro?

LORO TRES -

Tengo miedo. Yo estaba la última vez que nos persiguieron y los chumbos de la escopeta me arrancaron casi todas las plumas del ala izquierda... ¡Prr!... Ahora, casi no puedo volar...

LORO UNO -

¡Lo peló...! ¡Qué barbaridad!... Prr... ¡Lo peló!

LORO DOS -

Es como yo le digo, compadre; comer estos choclos tiernitos es lindazo, pero... ¡prrr!... peligroso.

LORO UNO -

¿Sabe de qué me he enterado?

LORO TRES -

¿De qué, compadre...? ¡Prr!

LORO DOS -

Cuenta, cuenta.

LORO UNO -

(confidente)

Dicen que el guiso... de nosotros..., o sea de loro, es riquísimo. Dicen... que loro que cazan los hombres, es loro que va a parar a la olla.

LORO TRES -

¡Prr...! Miren... (muestra)... se me paran todas las plumas del pescuezo

LORO DOS -

(a LORO UNO)

¡No le puedo creer, hermano!

LORO UNO -

Pues créame, compadre.

LORO DOS -

¡Con razón los chiquillos salen con las gomeras y una bolsa llena de piedras, a recorrer todos los árboles altos del monte...!

LORO TRES -

Miren allá. El nido que tengo en aquel árbol, lo construí a una altura muy baja... ¿Lo ven?

LORO UNO -

¿Dónde?

LORO DOS -

¡Hay como doscientos nidos ahí! ¿Cuál es el tuyo?

LORO TRES -

No importa; uno de los de más abajo. Bueno, es de no creer; está todo agujereado a pedradas... En invierno, me voy a dormir a los nidos abandonados de más arriba, porque, de otra manera, me muero de frío.

LORO UNO -

(oyó algo)

Prr!... ¡Silencio!... (poniéndose en puntas de pie) ¡Alguien viene!

LORO TRES -

(temblando hasta el final de la escena)

¡Mi madre!... Debe ser el viejo... ¡con la escopeta...!

LORO DOS -

¡Prr!... (en susurro)... ¿Qué podemos hacer?

LORO TRES -

(mientras el LORO UNO mira hacia el monte)

¿No quieres que te invite con unos... granitos de mi choclo?

LORO UNO -
(señalando hacia afuera de la escena)
Escuchen voy yo... o... ¡viene él!

LOROS DOS Y TRES –
(empujándolo "amorosamente")
¡Noooo, compadre! ¡Vaya usted, vaya usted! ¡Faltaba más; por favor!

(El LORO UNO sale de escena y los otros quedan abrazados y temblando, mirando hacia donde salió él)

LORO TRES -
(un instante después)
Tarda mucho.

LORO DOS -
Mucho.

LORO TRES -
No se oye nada.

LORO DOS –
Nada.

LORO TRES –
Yo tengo miedo...

LORO DOS -
Yo no... (tiembla más)... ¡Yo tengo terror...!

LORO UNO -
(la voz, en grito)
¡Ey...!

LOROS DOS Y TRES -
¡Aaaayyyy...!

LORO UNO -
(idem)
¡Ey, compadres...!

LORO DOS -
¿... quién... gritó...?

LORO TRES –
... Parecía la voz del compadre...

LORO UNO -
(idem)
¡Les traigo una sorpresa!

LORO TRES -
(aliviado)
¡Sí; es nuestro compadre!

LORO DOS -
(aliviado)
¡Ufff...! Menos mal.

LORO UNO -
(ingresando)
No hay de qué preocuparse. Traigo a un amigo. Otro compadre nuestro. Se llama Pedrito..., Pepe para los amigos... (por lo bajo) Es medio pueblerino y medio... extraño.

LORO DOS -
¿... extraño?

LORO TRES –
¿Es malo?

LORO UNO -
No; extraño porque habla de cosas raras... Dice que es amigo de los hombres y que vive en una casa con una familia y que come con ellos a la mesa y que todos lo quieren mucho y que no lo persiguen con escopetas ni lo quieren zambullir al guisado ni nada de esas cosas feas.

LORO DOS -
Pero..., digo yo... ¿Será un... loro?

LORO TRES -
¿No será una gallina... medio chica, nomás?

LORO UNO -
¡Si yo digo que es loro... es loro!

LORO TRES -

Bueno..., no te enojés.

LORO DOS -
¿Y dónde está?

LORO UNO -
(hacia afuera de escena)
¡Pedrito, ven! ¡Acércate!

(Ingresa Pedrito; se distingue por un brillantísimo chaleco de vivos colores)

PEDRITO -
¡Buenas, compadres!

Se saludan con los picos, en un alboroto tremendo.

LORO UNO -
(después)
Pedrito salió de su... hogar, buscando un poco de aventura, para recordar sus años de vida en la selva.

LORO DOS -
Prr... ¿No vives más en la selva?

LORO TRES -
¿Así que vives en la casa del hombre?

PEDRITO -
Es verdad... Prr... Hace tiempo que vivo con una familia en una chacra, cerca de aquí.

LORO TRES -
(retrocediendo precavido)
Este... maizal... ¿es tuyo?

PEDRITO -
No. La chacra donde vivo está más al sur, casi fuera de la selva.

LORO DOS -
¿Y qué haces, tan lejos de tu... casa?

PEDRITO -
Quise internarme en la selva para recordar mis días de libertad.

LORO UNO - ¡¿Te tienen preso?!

PEDRITO -

No. Digo libertad pensando en los días en que me pasaba comiendo y durmiendo, sin ninguna obligación.

LORO DOS -

¿Qué obligación?

PEDRITO -

Jugar con los hijos del hombre... aprender nuevas palabras..., palabras de hombres, por supuesto..., comer las migas de pan sobre la mesa, luego del almuerzo... avisar cuando llegan visitas...

LORO UNO -

¡¿Tantas obligaciones?!

LORO TRES -

¡Es una esclavitud!

LORO DOS -

¡Te vas a enfermar, compadre!

PEDRITO -

No, no, no... A todo eso lo hago por placer... Yo lo tomo como una obligación para que el hombre y su familia estén contentos conmigo y me den comidas riquísimas... principalmente té con masitas dulces!

LORO TRES -

¿Qué es eso?

LORO DOS -

¿Alguna semilla?

LORO UNO -

¿Alguna fruta?

PEDRITO -

No, no, no... Nada de esas cosas... Miren; algún día los invitaré para que vayan a la casa y comeremos muchas masitas dulces y muchas tazas de té.

LORO UNO -

Pero sólo me lastimó un ala; no mucho. Claro, no podía volar por el dolor. Entonces, me llevó a la casa del hombre y les dijo a los niños que si me curaban podían quedarse conmigo, como mascota; las mascotas son algo así como amigos allá. Pero me tenían que cuidar mucho y darme de comer y hacerme una casita para que durmiera abrigado del frío y de la lluvia.

LORO DOS -
¡Qué lo peló!

LORO TRES -
¡Qué suerte!

LORO UNO –
¡De no creer!

PEDRITO –
Por eso les digo; no se preocupen. Cuando ellos los vean llegar conmigo, van a comprender que son mis compadres y los recibirán con cariño, con té y con masitas dulces.

LORO TRES –
(entusiasmándose)
¿Y cuándo vamos a ir?

LORO DOS –
¿Cuándo vendrás a buscarnos?

LORO UNO -
¿Cuándo comeremos esas masitas... dulces... y ese... ese... ese...?

PEDRITO -
Té

LORO UNO -
Té.

LORO DOS -
Té, té.

LORO TRES -
Té, té, té...

TODOS –
(rítmicamente)
Té, té... té,té,té... Té, té... té,té,té... ¡Prrrrrrrrrrrrr-rrrrr!

(Todos ríen y arman otro escándalo de gritos, aleteos y picotazos, en un instante de algarabía)

PEDRITO -

(luego)

Bien, Compadres, debo marchar. Me retiro con la promesa de regresar a buscarlos para visitar mi hogar e invitarlos con masitas dulces y... té.

LORO UNO -

Té.

LORO DOS -

Té, té.

LORO TRES -

Té, té, té...

(Recomienza la algarabía y van saliendo de escena, mientras llega el)

APAGÓN LENTO.

CUADRO SEGUNDO.

(Pedrito y el LORO UNO, volando sobre la selva)

PEDRITO -

Gracias por acompañarme un rato.

LORO UNO -

Por favor; es un placer.

PEDRITO -

(mirando un lugar, debajo de ellos)

¿Qué es aquello?

LORO UNO -
Los viñedos de Maidana.

PEDRITO .
¡Qué ricas las uvas! ¿Nos comemos algunas?

LORO UNO –
Ahora no.

PEDRITO -
¿No tienes hambre?

LORO UNO -
Yo siempre tengo hambre. Pero, fíjate bien en los viñedos. Están llenos de gente; ¿ves?

PEDRITO -
Tienes razón.

LORO UNO -
Están recogiendo las uvas para hacer el vino.

PEDRITO –
El vino. He oído al hombre hablar del vino. ¿Es una comida?

LORO UNO –
¡Yo no sé lo que es! Pero un día vi a un hombre que había estado comiendo o bebiendo vino y caminaba por un sendero de la selva.

PEDRITO -
¿Y...?

LORO UNO –
Me dio lástima.

PEDRITO -
¿Porqué?

LORO UNO -
Iba caminando así... (vuela un instante "borracho", exagerando cómicamente)... ¡Prr-
Prr!

PEDRITO -
¡Le habían golpeado con la escopeta!

LORO UNO -

iNooo!

PEDRITO -

iLe habían golpeado con una piedra!

LORO UNO -

iNo!, era el vino.

PEDRITO -

i¿El vino le había pegado una pedrada?!

LORO UNO -

iNoooo!... Bueno, sí. En realidad es algo así. Después que tomas vino, te quedas medio bobo, andas cayéndote... y caminas todo... torcido... iPrr!... (otra vez vuela como "borracho" y PEDRITO lo imita; terminan haciendo gran bochinche, gritando, hipando y chocándose en vuelo)

PEDRITO -

(cortando el juego)

Y aquello... ¿qué es?

LORO UNO -

¿Aquello, qué?

PEDRITO -

Aquello, como un gran pelón, como cuando te arrancan las plumas.

LORO UNO -

Ah,... están cortando madera... Los hombres.

PEDRITO -

¿Para hacer nidos?

LORO UNO -

No sé. Nosotros, con mis compadres, para hacer los nidos, agarramos las ramitas que se caen de los árboles; que encontramos en el suelo.

PERDRITO –

Pero los hombres son grandísimos. Capás que las ramitas no les alcanzan.

LORO UNO –

Los hombres arrancan los árboles que están vivitos. Árboles llenos de nidos, de flores y de frutos.

PEDRITO –
¿Y?

LORO UNO -

Y, yo no sé... Pero hay muchos bichos que han tenido que mudarse lejos a lugares que no conocen; donde no encuentran la comida que ellos necesitan y... les están pasando cosas muy feas.

PEDRITO -

Yo no sabía eso.

LORO UNO -

Claro; usted vive con otras costumbres. A usted le dan la comida.

PEDRITO -

Sí, pero...

LORO UNO -

No; no se ofenda. No lo digo por reprochárselo. Pasa que es difícil comprender lo que pasa por acá cuando no hay dónde buscar el sustento y el abrigo todos los días, entre la selva.

PEDRITO -

¡Qué barbaridad! Digo... y yo... ¿qué puedo hacer?

LORO UNO -

Y..., usted y yo somos unos pobres bichos... ¡Prr!... ¿Qué podemos hacer?... Aguantar todo lo que podamos; con la esperanza de que los hombres se den cuenta de que nos están dejando sin selva para vivir, sin selva para... respirar...

PEDRITO -

Prrrrrrrrrrrr...

(Vuelan en silencio unos instantes)

PEDRITO -

(después)

¡Mire, compadre, aquella cinta de plata brillante que serpentea allá abajo!

LORO UNO -

¿No recuerda lo es eso?

PEDRITO -

Tengo un leve recuerdo, sí... ¿Agua?

LORO UNO -

¡Claro!; es el río que corre haciendo "eses" entre el monte.

PEDRITO -

¡Qué hermoso, hermano...! Bajemos un poco, para ver mejor.

LORO UNO- -

¿No nos pegarán un escopetazo, compadre?

PEDRITO -

No se aflija; no hay nada sembrado en esta zona. A nadie le ha de importar nuestra presencia.

LORO UNO -

Tiene razón.

(Vuelan en círculos; bajando, bajando y bajando)

LORO UNO -

(estabilizando el vuelo)

¡Qué hermoso es el río, ¿no?!

PEDRITO -

¡Incomparable belleza, compadre!

LORO UNO -

Escuche el rumor que produce, rozando las hojas de las ramas que caen desde la orilla.

PEDRITO -

Prr... Es casi una melodía, hermano...

LORO UNO -

¡Mire, compadre, los círculos que se forman en el agua cuando los peces saltan comiendo insectos...!

PEDRITO -

Venga; vamos a posarnos en aquella rama.

(Se posan, buscando el equilibrio)

LORO UNO -

Es medio fina esta rama, compadre.

PEDRITO -

Pero nos aguanta bien, nos aguanta bien... Desde aquí, el río se ve precioso. Sienta el olor a río, compadre... ¡Sienta!

LORO -

¡Y qué fresca parece el agua!... Me está dando sed.

PEDRITO -

Vamos a bajar a beber un poco...

LORO UNO -

¡No, compadre!... Mire allá.

PEDRITO -

¡Yacarés!

LORO UNO -

Sí, compadre. Así es la vida. Ellos allá abajo... Nosotros acá arriba. Es la Ley.

PEDRITO -

Tendremos que buscarnos un charquito, ¿no?... ¡Eso sí, que esté cristalino, hermano!

LORO UNO -

Muy bien; vamos a buscar.

PEDRITO -

(sorprendido al ver algo extraño)

¡Hermano!

LORO UNO -

¿Qué pasa?

PEDRITO -

Mire allá... del otro lado del río.

LORO UNO -

¿Dónde?

PEDRITO -
Debajo de aquellas hojas grandes, las oscuras.

LORO UNO -
No veo nada.

PEDRITO -
Dos cosas verdes, brillantes...

LORO UNO -
(observando mejor)
Ah, sí... Tiene razón. ¿Qué serán?

PEDRITO -
Vamos, a mirar más de cerca.

LORO UNO -
Eh, yo no, compadre.

PEDRITO -
Vamos, hermano; ¿qué peligro puede haber?

LORO UNO -
Es la Ley, compadre. Nosotros... ¡acá arriba!

PEDRITO -
No sea sonso, hermano. ¿Qué peligro puede haber?

LORO UNO -
¡Que podemos terminar en la panza de un yacaré!

PEDRITO -
Pues yo no pienso así. Voy a bajar para ver de cerca esas dos luces verdes y brillantes.

LORO UNO -
Muy bien, compadre. Usted salió a la aventura y tiene derecho de ir a donde le plazca. Pero..., yo acá me abro. Es la Ley; si no la cumplo, puede pasar algo malo... Usted es una visita, así que... pienso que puede hacer lo que quiera... pero nosotros...

PEDRITO -
Ya sé, ya sé... ¡acá arriba!

LORO UNO -
Exactamente.

(Se despiden, saludándose con los picos y con un pequeño alboroto propio de loros. Cada uno vuela en dirección distinta)

APAGÓN

CUADRO TERCERO

Escondido detrás de un matorral, el TIGRE.

A intervalos lanza rugidos sordos y perezosos, mientras con las manos mece lentamente su larga cola.

Luego ingresa PEDRITO y se posa en algún lado, a cierta distancia del felino y observa con curiosidad el matorral.

PEDRITO –

¿Qué serán esas lucecitas brillantes? (da dos o tres saltitos, acercándose) ¡Prrr! ¡Papipa pa'l loro! Prrrrr... ¡Qué rica la papa...!... Buenos días...

El TIGRE se acerca un tanto al público y a él le habla.

Siempre él estará atento al público, y buscará su apoyo.

TIGRE -

Hummmm; pensar que con el problema que nos trajo el hombre cortando los árboles de la selva, todos los bichos se han ido tan lejos que yo ni siquiera tengo pa' comer.

PEDRITO -

(viéndolo)

Don tigre..., ¡qué hermosa piel tiene usted! ¡Prrr"... ¡Papita rica! Prrr... ¿Sabe una cosa?; me gustaría invitarlo a tomar el té con masitas dulces, en mi casa... ¡Prrr!... ¿Quiere, don tigre?

TIGRE -

(igual, al público)

Pero, ¿este loro ridículo se estará burlando de mí? Con el hambre que tengo me parece que, aunque sea chiquito, me lo voy a comer... ¡Pajarraco charlatán!

PEDRITO -

¡Prrr! ¡Té con masitas!... ¡Té con masitas! ¡Prrr!

TIGRE -

(meloso)

Acérquese un poco, don pájaro..., porque soy medio sordo y... no le oigo.

PEDRITO -

(otro saltito hacia el TIGRE)

Prrr... Digo que si quiere venir a mi casa a...

TIGRE -

¡Por favor!; no le oigo... Acérquese otro poquito...

PEDRITO -

(otro saltito)

¡Té con masitas! ¿Le gusta el té con masitas?

TIGRE -

(con PEDRITO casi al alcance de sus garras)

No le oigo, compadre; acérquese más...

PEDRITO -

(estirando el pescuezo hacia el TIGRE)

Venga a tomar té con masitas a mi casa... Yo vivo en la casa del hombre, al otro lado del río.

TIGRE -

(enfureciéndose)

¡Aaaarrggggg! ¡El hombre!... ¡El hombre te envió a convencerme de que vaya a su casa, para matarme...!

PEDRITO -

(un paso atrás)

No, don tigre! ¡Prrrrr!... ¡Yo sólo quiero convidarlo a tomar té con masitas!

TIGRE -

(preparándose para saltar sobre el loro)

¡Maldito traidor! ¡Tus días se terminaron en este momento! ¡Te voy a comer!... (al público)... Aunque es poca comida para un tigre... (a PEDRITO)... ¡Gaaarrrr!... (se le abalanza)

el TIGRE se abalanza sobre PEDRITO, quien apenas puede huir dejando las plumas de su cola entre las garras del felino)

El loro, sin el timón de su cola, vuela muy desaliñadamente, tratando de alejarse. Mientras el TIGRE, decepcionado; sale hacia la espesura llevando el triste trofeo de las plumas.

Luego de algunos giros torpes, PEDRITO, logra dirigirse hacia la espesura, en sentido contrario al TIGRE.

APAGÓN LENTO

CUADRO CUARTO

La escena sola unos instantes.

Aparece PEDRITO, muy triste, observándose a cada paso, su trasero pelado. (aunque el público no deberá ver su "problemita") Largos y tristes suspiros acompañan a sus miradas.

Se detiene a un lado de la escena y queda cabizbajo y casi en llanto.

Instantes después ingresan LORO UNO, DOS y TRES.

LORO UNO –

¡Éy, Pedrito, ya regresaste!

LORO DOS -

¡Salud, compadre!

LORO TRES -

¡¿Ya nos vamos a tu casa, a tomar té con masitas dulces?!

Cabizbajo, PEDRITO no contesta y casi está a punto de llorar.

LORO UNO -

(comprendiendo el estado del otro)

¡Eh, compadre...,¿qué está pasando?!

PEDRITO -

(en llanto)

¡Ayayayayay...!

Todos lo rodean.

LORO DOS -
¡Qué te pasó, hermano?

LORO TRES -
¡Prrr!; ¿te pegaron un escopetazo?

LORO DOS -
¡Pedrito, compadre, ¿qué pasa?!

LORO UNO -
Déjenlo tranquilo... Tráiganle agua... (nadie se mueve)... ¡Tráiganle aaaguuaaaa!

LOROS DOS y TRES -
¡Pppprrrr-rrrr!... (salen rapidísimo)

LORO UNO -
(Cerca de PEDRITO, muy amable)
Vamos, compadre; cuénteme.

PEDRITO -
(gran suspiro, mientras señala su trasero)
¡Prrr!

LORO UNO -
¿Qué? ¿Te han herido?

PEDRITO -
(niega con la cabeza)
¡Prrr! (señal de zarpazo con ambas manos)

LORO UNO -
¡El tigre!...(pausa)... ¡El asunto de las luces verdes y brillantes...! Esas luces... eran...

PEDRITO -
¡Prrrr!... los ojos del tigre... ¡Prrr!

LORO UNO -
¡Barbaridá' !... (PEDRITO le muestra el trasero todo pelado)... ¡Epa...! (luego de un instante de sorpresa lanza una tremenda carcajada)

PEDRITO -
(llora desconsoladamente)
¡Pppprrrrrrrrrr-rrrrr-r-rrrrrrrrrrr-rr-Pppprrrr!

LORO UNO -

(lo abraza)

No, compadre..., no llore... Discúlpeme. No fue mi intención burlarme de usted, pero... (esboza una sonrisa)... es que le queda bastante ridículo ese "corte" de plumas.

PEDRITO -

Prrr... No se preocupe, hermano; yo no me ofendo. (largo suspiro) Prrr... Pero póngase en mi lugar. ¿Le parece que puedo regresar en... estas condiciones... a la casa del hombre?

LORO UNO -

Pero, ¿no nos dijo que lo quieren mucho?

PEDRITO -

Prrr... Sí, mi amigo; pero no puedo presentarme... desnudo delante de esa gente... Principalmente delante de los niños. ¿No le parece?

LORO UNO -

Y sí; visto desde ese punto de vista... (le observa la cola pelada)... usted tiene razón.

PEDRITO -

Además, capás que se burlan un poco, un poquito nomás, por este asunto del... "pelón", ¿no?

LORO UNO -

No, compadre; ¿quién se va a burlar de la desgracia ajena?

Ingresan en ese preciso momento los LOROS DOS y TRES, trayendo un poco de agua en el hueco de una hoja. PEDRITO se encuentra parado de espaldas a ellos.

LORO DOS -

Prrrr... acá está el agua... (ve el trasero pelado de PEDRITO)... ¡Prrrr; mirá eso...! (le da un codazo a LORO TRES)...¡Prrrr!

LORO TRES -

¡Prrr!... ¡¿Quién es tu peluquero, compadre?!

Los LOROS DOS y TRES, estallan en carcajadas; revolotean en casi insoportable griterío.

PEDRITO -

(llorando desconsoladamente)

¡Prrrr-rrr-rrr; todo... el mundo... se... va a burlar... de mí! ¡Prrr!...

LORO UNO -

(a los que se ríen)

¡Dejen de reírse, loros escandalosos!... ¡Respeten la desgracia de este amigo! ¡¿No ven que está sufriendo una desgracia tremenda?!

PEDRITO -

No los trate así, hermano; ellos no son culpables.

LORO UNO -

En eso tiene razón, ¿ve?... Yo le dije bien clarito que no lo hiciera, cuando quería ver las famosas... ¡"lucécitas verdes y brillantes"! ¿Recuerda que yo le avisé que hay una...?

PEDRITO -

Si, hermano...; ¡una Ley!... Nosotros arriba..., en los árboles.

LORO UNO -

Bueno, vamos a hablar con la lechuza, para que le cure su... (casi en risa)... ¡dignidad!

PEDRITO -

Pero, ¿me saldrán otra vez plumas? ¿No me quedaré rabón para toda la vida?

LORO UNO -

No sea negativo, che. La lechuza siempre tiene algún remedio pa' todo lo que le suceda al bicherío de la selva.

PEDRITO -

Espero que tenga razón, porque si no me cura ni siquiera voy a poder volar.

LORO UNO -

Mire, compadre; le aseguro que usted va a tener su cola otra vez... ¡Con plumas más verdes y brillantes! La lechuza es una doctora excepcional, de alta jerarquía. Le puedo asegurar que la consultan desde todos los rincones de la selva. Venga; vamos... (inician mutis)... Eso sí, compadre... (mira de reajo el trasero pelado del otro)... ¡le queda fiero ese "corte"!... (lanza una estruendosa carcajada mientras salen)

PEDRITO -

¡Prrr!... ¡Dios mío!... ¡Qué lo peló...!

APAGÓN LENTO

CUADRO QUINTO

Patio de la casa de la LECHUZA.

La dueña de casa, encaramada en un tronco, atiende el relato de PEDRITO, mientras que una música acorde impide oír las voces.

Luego de un instante de relato, la LECHUZA le indica lo que va a hacer para curarlo.

Coloca a PEDRITO acostado boca abajo sobre el tronco donde estuvo ella parada. Trae un brasero del que emana un extraño vapor y lo coloca cerca del pico del loro.

Toma una vara de algún arbusto, con muchas hojitas, en una mano y una caña rellena de piedritas, a manera de instrumento rítmico. Mientras le da "latigazos" en el trasero (con la rítmica respuesta de PEDRITO: "¡Prrr!") hace un sonido rítmico para acompañar la "cura".

Luego de unos instantes de "castigo curativo", la LECHUZA le hace unos "pases mágicos por todo el cuerpo, especialmente en el trasero, al tiempo que produce sus clásicos "¡ chist- chist- chist !".

Luego lo invita a enderezarse.

PEDRITO le agradece con efusivo abrazo.

La LECHUZA le da unas instrucciones sólo con sus "Chist- Chist- Chist"...
Luego se saludan y PEDRITO sale hacia la espesura y regresa casi inmediatamente.

PEDRITO -
¿Tres meses me dijo que tengo que esperar?

LECHUZA -
¡Chist... chi-chi-chist!

PEDRITO -
¡Gracias!

Sale y la LECHUZA señala el trasero pelado del loro y se carcajea, tomándose la barriga.

APAGÓN LENTO

CUADRO SEXTO

Plena selva.

Tres cardenales, COLORADO, AZUL y AMARILLO, conversan en la espesura.

COLORADO -

¿Se enteraron de lo que sucedió en la orilla del río?

AZUL -

Todo el mundo lo sabe.

COLORADO -

Pero... ¿saben todo, todo lo que sucedió?

AMARILLO -

Claro; que el tigre casi se come un loro que vive con el hombre.

AZUL -

Y que no lo cazó pero le arrancó toda la cola y el pobre loro huyó aterrorizado y sin rumbo, por la falta de timón.

COLORADO -

Sí, ¿y?

AZUL -

¿"Y"... qué?

AMARILLO -

¿Qué más hay que saber?

COLORADO -

Muy bien... (dándose importancia)... Un primo muy cercano de Pedrito, que así se llama el loro que perdió las plumas de su cola, me contó que el pobrecito quedó tan avergonzado de su cuerpo pelado, que no regresó a su casa.

AMARILLO -

¡Pobrecito!

AZUL -

¿Y... a dónde fue?

COLORADO -

Parece que un amigo de la selva, otro loro ladrón de choclos, lo llevó a casa de la lechuga a que le diera alguna poción o tratamiento para que le creciera otra vez la cola.

AZUL -

¿Y?

AMARILLO -

¿Le creció?

COLORADO -

Y...

AMARILLO -

Eh, cuéntanos, vamos...

COLORADO -

Me contó el zorrino que...

AZUL y AMARILLO -

¡Puuáaajjj!

COLORADO -

(molesto)

No tanto "puáj", que el zorrino es un buen bicho y si tiene ese feo olor es para defenderse de sus enemigos.

AZUL -

Bueno, no te enojés.

AMARILLO -

Cuenta, cuenta, cuenta...

COLORADO -

Me dijo el zorrino...

LOS OTROS -

¡Puuáa...! (se tapan la boca, ante el gesto de enojo del COLORADO)

COLORADO -

Les decía... que el zorrino me contó que Pedrito se escondió en el hueco de un árbol que está cerca de la casa del hombre y que, cuando todos duermen, sale a comer muy a las apuradas y regresa a su escondite hasta la otra noche.

AZUL -
¡Pobrecito!

AMARILLO -
¡Qué barbaridad!

COLORADO -
También me contó el zorr...

LOS OTROS -
¡Pújjj...! (se tapan la boca)

COLORADO -
Me decía que Pedrito se pasa todo el día y toda la noche llorando, acurrucado en el hueco del árbol.

Ingresa el ZORRINO.

AZUL Y AMARILLO -
¡Puuáaajjj...! (se tapan aparatosamente los picos)

COLORADO -
¡Loros inútiles, no sean escandalosos!... (amable)... ¿Cómo está, don zorrino?

ZORRINO -
(muy tímido)
Bien, señor don Cardenal Colorado. ¿Y ustedes?

AZUL y AMARILLO -
(tapando sus picos y con sonido nasal)
¡Prrr!... ¡Bieeennn, don zorrino!

COLORADO -
¡Éeehhh, más respeto!... Prrr... Acérquese, don zorrino.

LOS OTROS -
¡iiNoooooo!!! ¡Prrrr-rrr!!

COLORADO -
¡¿Pero qué pasa con ustedes...?!

ZORRINO -

Déjelos, señor don cardenal colorado; ellos no tienen la culpa. Soy yo que, con este olor, apesto a cualquier cosa menos a lindo.

AZUL -

¿No ha probado... bañándose? (COLORADO lo mira furibundo)... Digo yo, no sé...

AMARILLO -

O frotándose algunas hierbas perfumadas... (COLORADO lo mira como diciendo: "Cállate")... Digo yo, no sé...

ZORRINO -

He probado todo eso y muchas cosas más... (triste)... Nada da resultado.

COLORADO -

Pero, don zorrino; eso es parte de su personalidad.

ZORRINO -

Sí; tiene razón. Pero no es fácil vivir despreciado por todo el mundo, mi amigo.

COLORADO -

Algún día, don zorrino, aprenderemos a aceptarnos como somos. Usted es un bicho bueno. Todo el mundo lo sabe. Lo único malo es ese tufillo que emana a veces y que, le digo sinceramente, aunque lo aprecio a usted mucho, "manda a parar" de lejos, ¿vivo?

ZORRINO -

Pero, ¿sabe una cosa? Tiene su lado bueno.

AZUL -

¡Prrr! ¡Ah, pero ese olor... ¿tiene su lado bueno?!

COLORADO -

¡Prrr!... ¡Escuche, caramba!

ZORRINO -

Este olor tan feo es lo único que me defiende, cuando me atacan mis enemigos.

AZUL -

Mirá vos, che... ¡prrr!... Yo no sabía eso.

AMARILLO -

¡Já!; a PEDRITO le hubiera servido tener un poco de ese... perfume, cuando el tigre se lo quiso comer.

AZUL -

¡Pobre Pedrito!

ZORRINO -

Pobre Pedrito y pobres los hijos del hombre.

COLORADO -

¿También los atacó el tigre?!

ZORRINO -

No; pero desde que Pedrito se escondió en el árbol ellos creen que está muerto y viven todo el día llorando.

COLORADO -

Alguien debería avisarles lo que pasa.

ZORRINO -

Pero, señor don cardenal colorado, ningún animal de la selva sabe el idioma del hombre. Esos niños no entenderían nada.

AMARILLO -

Y bueno; cuando a Pedrito le crezca la cola, capás regresa y...

AZUL -

¡Y nos invita a comer té con masit...!

COLORADO -

¡Cállese, compadre! No es momento pa' esas pavadas. ¿No ve que la cosa es seria?

AZUL -

(para reivindicarse)

Yo digo..., que le crezca la... colita... para que... se sienta bien, ¿tá?

ZORRINO -

Bueno, yo sigo. Tengo que encontrar algo de comida. Gracias por la charla y... disculpen el... olorcito. Hasta luego.

AZUL y AMARILLO lo saludan con la mano, desde lejos; COLORADO le estrecha la suya y el ZORRINO sale lento, meneando la cola.

Los loros quedan inmóviles, mirando hacia la espesura.

APAGÓN LENTO

CUADRO SÉPTIMO

En medio de la escena está GRAN ÁRBOL.

Al pie, asomándose tímidamente desde un hueco, está PEDRITO.

Un silencio.

PEDRITO –

Yo debo agradecerle, GRAN ÁRBOL, todos los cuidados que me está prodigando en este mal trance.

GRAN ÁRBOL -

No tiene nada que agradecer, compadre. Es Ley sagrada que todos los habitantes de la selva se presten ayuda.

PEDRITO -

De todas maneras quiero agradecerle, pues yo no soy de acá.

GRAN ÁRBOL -

¿Usted piensa regresar a vivir con el hombre?

PEDRITO -

No lo sé. Con este asunto de la cola me he puesto a pensar en todo lo que me pasó y en la vida que llevo allá con los humanos y en la vida que llevaba acá hace mucho y... Créame que a veces extraño esta vida, GRAN ÁRBOL.

GRAN ÁRBOL -

Y, mi amigo, la Ley es la Ley. El hombre allá y...

PEDRITO -

... y nosotros acá. Pero, ¿sabe GRAN ÁRBOL?; yo he vivido con el hombre y su familia. Y no son tan malos; están confundidos, nomás. Como no logran entender las Leyes de la naturaleza, ellos buscan su felicidad desde el lugar equivocado.

GRAN ÁRBOL -

Puede ser, compadre; puede ser.

PEDRITO -

Quisiera poder hablar su idioma para decirles todo lo que sabemos nosotros. Si comprendieran, no harían nunca más el daño que hacen por acá y por allá.

GRAN ÁRBOL -

Nada podemos hacer nosotros. Ellos creen que no sabemos nada, que no comprendemos nada. ¡Que somos animales inferiores...! Perdón; yo soy vegetal.

PEDRITO -

En fin; nada podemos hacer en esta... historia. Sólo sufrir las consecuencias de todo este gran error que cometen ellos.

GRAN ÁRBOL -

(luego de un silencio)

Ajá... ¡Así es, nomás...!

PEDRITO -

Sí, señor... Así es... (bosteza)... Voy a dormir.

GRAN ÁRBOL -

Mañana será otro día, mi amigo. Hasta mañana.

PEDRITO -

Hasta mañana, GRAN ÁRBOL.

Lentamente Pedrito va cerrando sus ojos y el árbol baja sus ramas

Inmediatamente, los dos roncan.

APAGÓN LENTO

CUADRO OCTAVO

La selva.

En escena el CHIMANGO y la GARZA.

CHIMANGO -

Y pasó un día.

GARZA -
Y pasó una noche.

CHIMANGO -
Y pasó otro día.

GARZA -
Y pasó otra noche.

CHIMANGO -
Y pasaron muchos días.

GARZA -
Y pasaron muchas noches.

CHIMANGO -
Y pasó un mes y dos meses... ¡y tres meses!

GARZA -
¡Y un mes más!

CHIMANGO -
¿Otro más?

GARZA -
Sí.

CHIMANGO -
Creo que no.

GARZA -
¿Entonces?

CHIMANGO -
Creo que pasaron sólo tres meses.

GARZA -
Da lo mismo; lo importante es la historia.

CHIMANGO -
Eso; la historia.

GARZA -

(al público)

Pedrito se fue recuperando; su cola crecía y crecía y crecía... Las nuevas plumas eran de un verde estupendo y brillaban como ninguna... (al CHIMANGO) ¿Sabe, don Chimango?; las plumas que le salieron son mucho más lindas que las que le arrancó el tigre hace tres meses.

CHIMANGO -

(al público)

Pedrito, a pesar de que extrañaba su vida en la selva, también comprendió que su vida con el hombre y su familia no había sido mala. Extrañaba; principalmente a los niños. Los juegos en el jardín y, muy especialmente, la hora de la merienda.

GARZA -

¡La merienda!... (al público) Pedrito se subía por el mantel, se paraba entre las tazas y masitas y los niños lo convidaban, hasta quedar "pipón"... (gesto) con la panza ¡así...!

CHIMANGO -

(al público)

¿Qué sentirán esos niñitos? ¡Pobrecitos!

GARZA -

En esa casa nunca más se tomaría el té con masitas.

Hablan los dos hacia el público, complementando las frases.

CHIMANGO -

Sin embargo...

GARZA -

... como nosotros, volando desde allá arriba, vemos todo...itodo...!

CHIMANGO -

Todo, todo... Desde el cielo, entre las nubes...

GARZA -

... nos hemos enterado de que Pedrito va a regresar a la casa del hombre. No para vivir nuevamente con su familia... No, no, no..., sino para algo más importante. Algo que...

CHIMANGO -

...algo que ahora, nosotros todavía no debemos contarles a ustedes.

GARZA -
¿Saben?; mejor dejemos que la historia continúe.

CHIMANGO -
Sí; porque en lo profundo de la selva va a suceder algo... ¡muy importante...!

GARZA -
Allá, a orillas del río Paraná.

CHIMANGO -
Donde vive... ¡el tigre!

GARZA -
El tigre que le arrancó las plumas de la cola a Pedrito.

CHIMANGO -
(a la GARZA)
¡Sssshhhh!... No contemos nada más.

GARZA -
(al público)
Ustedes... ya se enterarán.

CHIMANGO -
(inicia el vuelo)
¡Vamos!... ¡Vamos!...

GARZA -
Sí; vamos don chimango...

Salen volando suavemente hacia la espesura.

APAGÓN

CUADRO NOVENO

En escena el HOMBRE, sentado en un tronco, limpiando su escopeta, mientras silba bajito alguna canción.

HOMBRE -

(instantes después, hablando consigo mismo)

Tengo que ir hasta la ciudad a comprar una caja de cartuchos para esta escopeta. Tengo que correr las alimañas que me destrozan el sembrado. Además, tengo que conseguir una buena alfombra para poner delante de la estufa de leña... Una buena alfombra. Si fuera posible, me gustaría una piel de tigre.

Ingresa PEDRITO, lentamente.

PEDRITO -

(Para hacerse notar)

¡Papita pa'í loro!... ¡Prrr! ¡Qué linda la papa!... ¡Prrrr!

HOMBRE -

(inspeccionando al loro)

Pero... no puede ser... Pedrito; ¿eres tú? ¡¿Eres tú?!

PEDRITO -

¡Prrrrr!... ¡Pedrito! ¡Pedrito!... ¡Dame papa!... ¡Dame té con masitas! ¡Prrrrrr!

HOMBRE -

¡Síii! ¡Sos Pedrito!... ¡Pedrito; loro bandino!... ¡Qué alegría!

PEDRITO -

¡Papa, papa! ¡Rica papa!

HOMBRE -

¡Pepito!... ¡Páaa; qué lástima! Mis hijos fueron a pasar unos días con los abuelos, en la ciudad. Pero cuando regresen... ¡qué hermosa sorpresa se llevarán!

PEDRITO -

¡Prrrr! Prrrr-rrr

HOMBRE -

Sí, la madre también fue con ellos. Estoy acá solo y limpiando la escopeta. (PEDRITO retrocede)... No te asustes; la escopeta es para proteger el campo sembrado y el ganado. Y, hablando de proteger, tengo que ir hasta la ciudad a comprar cartuchos para... (señala el arma)... Y, de paso, voy a comprar unas... imasitas dulces!, y festejamos tu regreso.

PEDRITO -

(en alboroto)

¡Pedrito, ¿quieres la papa?!... ¡Qué rica la papa! ¡Té con masitas!... ¡Qué rico!

HOMBRE -

También haremos té... ¿Quieres acompañarme hasta la ciudad?

PEDRITO -
(entusiasmado)
¡Prrrr-rrrr-rrr-rrrr!

HOMBRE -
También tengo que comprar una alfombra. Vamos a ver si encuentro una buena piel de tigre.

El loro se le acerca y le habla al oído, con mucha vehemencia.

HOMBRE -
¡¿Un tigre?!... (de pie, rápido) ¿Dónde está esa bestia? (el loro le hace señas hacia un lado de la escena)... Está bien. Yo te sigo. Llévame... (palpa su bolsillo) Sólo me quedan tres cartuchos; espero que sean suficientes.

Inician la marcha. PEDRITO con su andar chueco, seguido del HOMBRE.

APAGÓN LENTO

CUADRO DÉCIMO

La espesura.
El matorral del tigre.
Ingresa PEDRITO, lentamente, acercándose un poco al matorral.
Ingresa el HOMBRE. PEDRITO le hace señas de que espere oculto.

PEDRITO -
(acercándose al matorral)
¡Buen día!... ¡Qué rica papa!... ¡Papita pa'í loro!

TIGRE -
(gran bostezo, despertando)
¿Quién está haciendo bochinche...? ¿Quién me despierta de la siesta?

PEDRITO -

¡Buen día, don tigre! ¡Rica papa, rica!

TIGRE –

(al público)

¡Otra vez este loro...! Pensé que no lo iba a ver nunca más, después del susto que le dí hace meses.

PEDRITO -

¡Rica papa!... Don tigre, ¿quiere... prrrr... venir a mi casa a tomar té con masitas dulces?

TIGRE -

(al público)

Esta vez no lo dejaré escapar... (al loro)... Acércate un poco, compadre... Soy sordo y casi no puedo oírte.

PEDRITO -

(dando un saltito hacia el TIGRE y hablando hacia el HOMBRE)

¡Cuidado; cuidado!... ¡Me estoy acercando!... ¡Qué rica papa!

TIGRE -

¿Qué estás diciendo, loro mamarracho?... Digo, ¿qué pasa, lorito bonito?... Acércate un poco más...

PEDRITO -

(otros pasitos)

¿Quiere que lo convide con té y masitas, don tigre?... ¡Atención; cuidado! ¡Estoy muy cerca!... ¡Papita rica!

TIGRE -

Pero lorito... no puedo oírte... ¡Acércate otro poquito!

El HOMBRE levanta la escopeta y queda alerta.

PEDRITO -

¡Té con masitas!... ¡Qué rica papa!... (el TIGRE se prepara)... ¡Atención! ¡Va a saltar...!

TIGRE -

¿Qué pasa?!... ¿Qué estás diciendo...? (observa por sobre el loro y ve al hombre apuntándole al pecho con la escopeta)... ¡Aaaarrrggg!... ¡El hombre!...

El TIGRE da un paso atrás, el HOMBRE se prepara a disparar y PEDRITO, un segundo antes del disparo, se coloca delante del TIGRE, en actitud protectora.

PEDRITO -
¡Nooo!... ¡Prrrr!

HOMBRE -
(levanta la escopeta a último momento y el disparo se dirige a copa de los árboles)
¡Pedrito!

PEDRITO -
(se lleva las alas al pecho, creyendo estar herido, luego observa al TIGRE que ha quedado inmóvil, aterrado)
¡No dispare más! ¡No mate al tigre...!

HOMBRE -
Pero, si eso es lo que me lo pediste. Querías vengarte del tigre por lo que te hizo.

PEDRITO -
Yo... estaba equivocado... Prrr...

HOMBRE -
(comprendiendo)
¡Pedrito, estás hablando en mi idioma!

PEDRITO -
Sí, hombre; estoy hablando como tú. Pero ésta será la única vez.

HOMBRE -
Pero, ¿qué quieres?

PEDRITO -
¡Tantas cosas, hombre; tantas cosas!

HOMBRE -
Dímelas.

PEDRITO -
Son demasiadas para decirlas hoy. Sin embargo, quiero pedirte algunas, con la esperanza de que comprendas todas las demás... Prrrr-rrr.

HOMBRE -
(deja la escopeta en el suelo)
Háblame de esas cosas.

PEDRITO -
Primero quiero que sepas que el tigre no es malo. Ningún animal es malo. Sólo obedecemos la Ley. La Ley de la vida. Ustedes, los hombres, tienen que entender por fin, que en la naturaleza nada falta... y nada sobra. Deben comprender que cada cosa que ustedes cambian puede transformarse en un peligro para nosotros; pero también para ustedes.

HOMBRE -
Nosotros solamente buscamos... la felicidad.

PEDRITO -
Prrr..., pero muchas veces eligen el camino equivocado. Hombre, amigo mío, ¿porqué ustedes, que escriben tantas Leyes, no son capaces de respetar la más importante?

HOMBRE -
¿Cuál es la Ley más importante?

PEDRITO -
La Ley de la convivencia. El día que el hombre respete a cada planta y a cada animal, será capaz de respetarse a sí mismo.

HOMBRE -
(piensa un instante)
Es difícil lograr eso, hermano. ¿Qué puedo hacer yo?

PEDRITO -
No mucho, supongo..., por ahora... Prrr... Pero al menos puedes hacer algo que te hará grande en esta selva.

HOMBRE -
¿Y qué es eso?

PEDRITO -
No mates al tigre. Es un buen bicho. Fuerte, Hermoso, valiente,... Y de alguna forma es tu hermano, como lo son todos los seres que viven en este mundo.

HOMBRE -

(se acerca al tigre, quien lo observa receloso)

Hermano... (abre los brazos, invitándolo a un abrazo) ¡Hermano querido...!

TIGRE -

(tranquilizado va hacia él)

¡Gggsssgffff!

Un abrazo emotivo.

Comienza a sonar muy suave una música alegre, rítmica,ailable y los animales van ingresando moviéndose a su ritmo.

PEDRITO -

(al público, con entusiasmo y esperanza)

¡Niños...! ¡Niños...! Ustedes, que son tan buenos, tienen que ayudarnos a convencer a todos los hombres para que nos quieran, nos protejan, no destruyan más la selva y no contaminen este mundo idonde vivimos todos!... ¡¿Van a ayudarnos?!... ¡¿Van a ayudarnos?!... ¡El que quiera ayudar, que se levante, alce los brazos... así... y grite conmigo, bien fuerte: "¡Yo voy a ayudar...!" ¿A ver, cómo vamos a gritar?... "¡Yo voy a ayudar!"... Muy bien; entonces vamos a comenzar por bailar todos juntos, ahí en la platea y acá, en el escenario! ¡Vamos a bailar esta canción, alegre y divertida, con todos los animales!... (aumenta el sonido de la música)... ¡Suban al escenario...! ¡Vamos a bailar!... ¡Vamos a bailar...! ¡Vamos a bailar...!

Todos los animales ayudan a decidirse a algunos niños y los llevan al escenario para bailar.

Los animales recorrerán la sala bailando con los niños.

Oportunamente, llegará el final.

Fin